

"Presentando a Jesús ante las gentes que reclamaban su condena a muerte Pilato dijo más de lo que pretendía. He aquí el hombre"

"Quienes sacan en procesión por las calles su imagen dolorida, no pueden desentenderese de su imagen viviente"

Anuncio del hombre

Esta tarea del anuncio cristiano en modo alguno significa una evasión de los compromisos sociales, como pretendía hacernos creer el marxismo tradicional.

Las cofradías de Semana Santa pueden proclamar que la fe no sólo disminuye la dignidad del ser humano sino que enaltece. La práctica religiosa no sólo no aleja al ser humano de sus semejantes sino que le ofrece nuevos motivos para prestarles una atención cordial y una ayuda eficaz si fuera necesario. La vivencia de Dios no nos aleja de la convivencia con el hombre.

Tal vez el problema sea precisamente el hombre. El hombre ha sido triturado, envilecido y objetivado. Y la comprensión del hombre es, a su vez, fragmentaria.

Las cofradías podrán ayudar al hombre de mañana a redescubrir la dignidad de la persona que sufre, a la luz de los misterios de la pasión y muerte de Jesús. Y pueden ayudar a percibir los valores fundamentales que configuran la verdadera "humanitas": el valor del sentido, el valor de la verdad y el valor de la vida.

El valor del sentido nos ayudará a redescubrir la finalidad teleológica y trascendente de cada persona y de toda peripecia humana.

El valor de la verdad nos enfrenta a un mundo basado con demasiada frecuencia en la propaganda y la publicidad. Es preciso redescubrir la verdad del hombre.

El valor de la vida puede sonar como una imposible utopía en medio de un mundo que a veces parece decidido a instaurar una cultura de la muerte. La vida humana se encuentra con frecuencia en desventaja frente a la estima que merece la vida de algunas plantas o de algunas especies animales. Y aun cuando se trata de defender la vida humana, se establecen innumerables salvedades y excepciones que dejan sin tutela las vidas más inocentes y las más amenazadas, tanto al comienzo como al fin de su itinerario biográfico.

Pues bien, al dedicar su tiempo, su atención y su devoción al misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, las cofradías de Semana Santa estarán aportando a la sociedad del futuro los elementos básicos de una antropología antigua y siempre nueva. Elementos que han sido revelados precisamente por el mártir del Gólgota, que dio su vida para que los hombres tuviéramos una vida plena y verdadera, una vida eterna.

Presentando a Jesús ante las gentes que reclamaban su condena a muerte, Pilato dijo más de lo que pretendía. "He aquí al Hombre" (Jn. 19.5). En realidad, aquel hombre era el modelo y paradigma de todo hombre. Quienes sacan en procesión por las calles su imagen dolorida, no pueden desentenderse de su imagen viviente, con la que él ha querido identificarse: la imagen de los hambrientos y sedientos, los forasteros y los desnudos, los enfermos y los prisioneros. (cf. Mt. 25, 31-46).

Conclusión

Creo firmemente que el protagonismo futuro de las cofradías no puede quedar relegado a los papeles que reflejan su noble historia del pasado. Si su número aumenta sensiblemente en el presente, su misión está llamada a renovarse en el futuro.